



Liburutegi Nagusia. Alderdi Eder

Biblioteca Central. Alderdi Eder

Urria 2021 Octubre

<http://www.donostiakultura.eus/liburutegiak/>

Tatiana Țibuleac

(Chisináu, Moldavia, 1978)

Tatiana Țibuleac nació en la capital de Moldavia, Chisináu. Su padre era periodista y su madre editora, por lo que creció rodeada de libros y periódicos y se aficionó pronto a la lectura.

Ya en la universidad empezó a colaborar con diversos medios en calidad de traductora, correctora y reportera mientras realizaba sus estudios de Periodismo y Comunicación.

Se dio a conocer en 1995, cuando empezó la columna «Historias verdaderas» en el periódico Flux, uno de los diarios más importantes en lengua rumana.

Cuatro años más tarde pasó a trabajar en la televisión, en un canal moldavo llamado Pro TV Chișinău, donde comenzó como reportera y posteriormente fue presentadora.

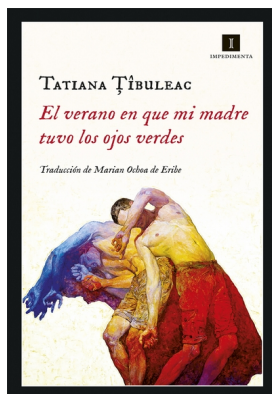
En 2007 dejó el periodismo y se trasladó a París en 2008.

Su primer libro, una colección de relatos titulada *Fábulas modernas*, se publicó en 2014. *El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes* (2016), su primera novela, impactó a crítica y lectores, y se consideró un auténtico fenómeno literario en Rumanía. Ha recibido varios premios, entre los que destacan el otorgado por la *Unión de Escritores Moldavos* y la revista literaria rumana *Observator Cultural*, y está siendo traducida a numerosos idiomas.

En 2018 publicó su segunda novela, *Jardín de vidrio* por la que le concedieron el *Premio de la Unión Europea de Literatura*.

Actualmente, sigue trabajando en el mundo de la comunicación audiovisual y vive en París con sus dos hijos.

El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes



Aleksy aún recuerda el último verano que pasó con su madre. Han transcurrido muchos años desde entonces, pero, cuando su psiquiatra le recomienda revivir esa época como posible remedio al bloqueo artístico que está sufriendo como pintor, Aleksy no tarda en sumergirse en su memoria y vuelve a verse sacudido por las emociones que lo asediaron cuando llegaron a aquel pueblecito vacacional francés: el rencor, la tristeza, la rabia. ¿Cómo superar la desaparición de su hermana? ¿Cómo perdonar a la madre que lo rechazó? ¿Cómo enfrentarse a la enfermedad que la está consumiendo? Este es el relato de un verano de reconciliación, de tres meses en los que madre e hijo por fin bajan las armas, espoleados por la llegada de lo inevitable y por la necesidad de hacer las paces entre sí y consigo mismos.

Obra traducida al castellano de Tatiana Tibuleac

El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes (2016)

El jardín de vidrio (2018)

Entrevista a Tatiana Tibuleac

Andrés Seoane / El cultural, 19-04-2019

...

¿Cómo nace esta historia, cómo se le aparecen los personajes de Aleksey y su madre?

La gente siempre piensa que esta novela está relacionada de alguna forma con mi relación con mi madre, pero no es así en absoluto. De hecho, no tengo claro la razón por la que escribí este libro, simplemente estuve dos meses abducida por la historia. Suelo partir de un estado de ánimo y luego creo los personajes. En este caso, el personaje de la madre me resultó bastante fácil porque es la mujer y me reconozco en muchos aspectos de ella.

¿Por qué enfocar la historia exclusivamente desde los ojos del joven?

Puede que porque sus desequilibrios mentales me dieron el tono de la novela, y lo cierto es que me sentía muy bien dentro de su piel. Sus estados de ánimo, esos arrebatos y ensoñaciones me resultan muy familiares, a pesar de que yo no he consumido pastillas ni he tenido enfermedades mentales. De hecho, Aleksy, además de ser una persona enferma es sobre todo una persona traumatizada por un determinado episodio de su vida. Y cada uno de nosotros tiene un drama que está latente en su interior y que puede estallar en cualquier momento. Además, en cierto sentido, la adopción de la voz masculina me ha permitido sentirme mucho más cómoda a la hora de contar unos hechos tan duros y tan violentos.

¿Desde la primera página, ese arranque tan potente, vemos todo el odio y la culpa que traslada a la madre, pero ¿hasta qué punto se puede realmente culpar a una madre que ha sufrido tanto por no saber amar?

No se la puede culpar, claro, porque es una mujer que no ha sido amada y no ha cumplido sus sueños, y el perder a una hija la sume en una situación insostenible. La falta de amor se hereda de una generación a otra, aunque siempre hay tiempo para romper esa cadena. Cuando una familia sufre una pérdida, generalmente no se consigue reaccionar en grupo y, a pesar de que el dolor debería ser un sentimiento que uniera a la gente, suele ser el que la separa. Y, de hecho, creo que no tiene importancia el hecho de quién culpa a quién, de que él culpe a la madre, porque cuando en una familia sucede una tragedia, todos culpabilizan a los demás y también a sí mismos.

El cáncer es un catalizador para los personajes, ¿por qué es necesaria esa enfermedad, ese ultimátum para que ambos comiencen a tener una relación normal?

El cáncer es uno de mis miedos, de los que hay una buena colección en este libro, como el de no ser buena madre. Elegí esta enfermedad y un plazo muy cercano para la llegada de la muerte, para enfrentarse a ella, porque quería demostrar que dos personas que hayan vivido mucho tiempo en posiciones extremadamente enconadas y enfrentadas, pueden hallar una forma de encontrarse, de sanar esa relación y curar esas heridas, aunque sea bajo una presión como esa.

Aleksey es incapaz de perdonar, ¿es un poco ingenuo pensar que es posible arreglarlo todo, años de abandono y desidia, en un último verano?

Quizá sea ingenuo pensar que unos meses pueden cambiar una vida, pero creo sinceramente que puede suceder, que siempre hay tiempo para hacer las paces. Incluso puede suceder después de la muerte. Creo que estos son los mensajes del libro, la reconciliación y el perdón, que las cosas pueden repararse a pesar del tiempo y a pesar de todo, aunque sea en el último momento.

La crítica ha hablado de referencias como Agota Kristof, el existencialismo de Camus, ¿hay unas fuentes reconocibles? ¿Se reconoce en éstas?

Cuando estoy escribiendo estoy en otro mundo y no me preocupa nada cómo va a ser leído el libro, sino cómo va a ser escrito. Que sea poesía, prosa, o algo intermedio, no me preocupa. Quiero que cuando el lector lo lea esté conmigo al borde del precipicio, que sienta lo que yo he sentido, y me olvido completamente del estilo literario y de cualquier otro tipo de cuestión ajena al texto.

El estilo es descarnado e intenso, muchas veces cruel, ¿escribe de este modo al servicio de la historia o le gusta esta intensidad?

Es cierto que las primeras páginas son muy duras. Era una manera de poner al lector a prueba, de ver si supera el shock de ese inicio. Sin embargo, intuyo que es mi estilo, a pesar de que en mi segunda novela he tratado de explorar otra manera de escribir. Siempre persigo que las imágenes que describo provoquen una reacción emocional y es cierto que en mis libros la escritura fácil es muy difícil de encontrar. Pero no veo en ellos sólo crueldad, oscuridad y violencia, hay también luz, paz y lirismo, oasis en forma de versos para que el lector descansa de esas escenas tan duras.

¿Cuál es el tono de la novela, mantiene la línea o das un cambio radical?

Creo que la voz de un autor no se puede esconder, y tampoco lo he pretendido, pero es cierto que esta segunda novela tiene un abordaje y un tema completamente distintos. Creo que en este segundo libro queda muchísimo más claro quién soy, de dónde vengo y cómo influye la lengua eslava en mi escritura. Es un libro que me ha costado mucho más escribir.

La crítica ha dicho sobre Tatiana Tibuleac

“...Inmigrantes polacos que viven en Londres, la familia de Aleksy es lo que los norteamericanos llaman una familia disfuncional: un padre violento que abandona a la madre y al hijo, una hermana muerta, una madre demasiado herida como para hacerse cargo del padecimiento de otro –“alguien que me había apartado de un puntapié como a un perro cuando yo estaba dispuesto a ser un perro solo por sus caricias”, dice Aleksy– y una abuela ciega. Puede que esta semblanza roce lo grotesco: afortunadamente el narrador se ríe, por momentos, de sí mismo y así sortea lo que de otra manera hubiese sido un largo melodrama. No lo es. De lo que habla la novela es de dos personas –madre, hijo– que esperan la muerte como si se tratara de un alumbramiento y que, a partir de esa espera, sin solemnidad, empiezan a reencontrarse. La manera en la que la autora narra sin demasiada acción pero con descripciones potentes, el leitmotif que se intercala entre los capítulos (“Los ojos de mi madre lloraban hacia adentro/ Los ojos de mi madre eran campos de tallos rotos”) y la construcción de los personajes hacen de *El verano en que mi madre...* una novela conmovedora, aunque sin la menor sensiblería. Tibuleac pone en boca de Aleksy metáforas originales: “Mi madre parecía una planta de interior sacada al balcón. Yo parecía un criminal lobotomizado. Éramos, al fin, una familia”.

La autora moldava no se instala, sin embargo, en la retórica del dolor. Fiel a los preceptos clásicos de la novela, los personajes cambian, hay un tránsito que el lenguaje acompaña. La vida de Aleksy avanza y la crudeza se vuelve más amable. ***El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes*** es una obra sobre la relación filial de gran belleza, que reflexiona sobre el arte sin soltar la atención del lector...”

Carolina Esses / La Nación,21-11-2020

Fuentes utilizadas

Wikipedia

https://es.wikipedia.org/wiki/Tatiana_%C8%9A%C3%AEbuleac

Impedimenta

<https://impedimenta.es/archivos/9634>

<https://impedimenta.es/producto/el-verano-en-que-mi>

El cultural

<https://elcultural.com/tatiana-tibuleac-siempre-hay-tiempo-para-hacer-las-paces-incluso-con-los-muertos>

La Nación

<https://www.lanacion.com.ar/opinion/madre-e-hijo-en-una-novela-fuerte-y-original-nid2514811/>